

## Un Bautismo lleno de gracia

Enero 12, 2025 – Rev. Germán Novelli Oliveros

### Lucas 3:15—22

<sup>15</sup> Como el pueblo estaba expectante y todos se preguntaban si acaso Juan sería el Cristo, <sup>16</sup> Juan les dijo a todos: «A decir verdad, yo los bautizo en agua, pero después de mí viene uno que es más poderoso que yo, y de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. Él los bautizará en Espíritu Santo y fuego. <sup>17</sup> Ya tiene el bieldo en la mano, de modo que limpiará su era; recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.» <sup>18</sup> Con exhortaciones como éstas, y con muchas otras, anunciaba al pueblo estas buenas noticias. <sup>19</sup> Además, Juan reprendió al tetrarca Herodes por causa de Herodías, que era mujer de su hermano Felipe. Pero a todas las maldades que Herodes había cometido, <sup>20</sup> añadió esta otra: encerró a Juan en la cárcel. <sup>21</sup> Un día en que todo el pueblo estaba siendo bautizado, también fue bautizado Jesús. Y mientras Jesús oraba, el cielo se abrió <sup>22</sup> y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma. Entonces vino una voz del cielo, que decía: «Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco».

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El capítulo tres del Evangelio de Lucas inicia con el ministerio y la predicación de Juan, el Bautista. En sus mensajes, Juan invitaba a la gente a arrepentirse de sus pecados y ser bautizados en las aguas del río. Él sabía que no era el Mesías prometido por Dios, y estaba consciente que su rol no era traer salvación, sino más bien preparar el camino para la llegada del verdadero Salvador, el Hijo de Dios, tal y como lo había profetizado Isaías 40:3.

- Las personas, quienes tenían grandes expectativas y ansiosos esperaban por la llegada del Mesías, pudieron haber creído que Juan era el Cristo prometido a Israel. Pero tal y como relatan los otros Evangelios, Juan reconocía que no estaba a la altura de Jesús: «...después de mí viene uno que es más poderoso que yo, y de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado» (v.16). Desafortunadamente, el ministerio de Juan se vio interrumpido por su encarcelamiento en manos de Herodes, un hecho que también da inicio al ministerio público de Jesucristo, el cual comienza después de ser bautizado.
- En su narrativa, Lucas trae ante nosotros el relato del Bautismo de Jesús, el cual ocurre un día en el que “todo el pueblo estaba siendo bautizado” por Juan. Si bien Jesús no necesitaba pasar por las aguas bautismales, lo hizo para cumplir toda justicia, y para lavar allí los pecados de toda la humanidad. Jesús no estaba solamente tratando de enseñarnos con su ejemplo, sino que también quería recalcar que en esas mismas aguas de salvación habría redención para todos aquellos que le crean y fueran bautizados (Marcos 16:16).
- Después de ser bautizado encontramos la primera referencia de Jesús orando, algo que probablemente ya había hecho en su vida pero que ciertamente sería una parte fundamental de su ministerio. Al momento de Su oración, los cielos son abiertos y el relato de Lucas nos brinda una imagen clara de la Santa Trinidad: el Espíritu Santo descende en forma de paloma, el Hijo hecho hombre en el río Jordán siendo bautizado, y el Padre hablando desde los cielos, reafirmando que Jesús es Su Hijo amado y haciendo alusión a las Escrituras en el Salmo 2:7 e Isaías 42:1.
- El Bautismo del Señor, al igual que el Bautismo de cada creyente, es una manifestación de la gracia de Dios. Por gracia, es decir sin esperar nada a cambio y sin mérito humano, Dios hizo que Su Hijo, sin pecado, fuera a las aguas bautismales para cumplir toda justicia y lavar allí los pecados de toda la humanidad. Como bien dice San Pablo: “Al que no cometió ningún pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él nosotros

fuéramos hechos justicia de Dios”. (2 Corintios 5:21). De la misma manera, nuestro Bautismo apunta también a la gracia de Dios. El agua, combinada con la Palabra y el mandato de Dios, hacen el Sacramento que nos libera de la muerte, el diablo y la condenación eterna. Dios, de forma gratuita y en todo poder y amor, lava allí los pecados de cada uno de sus hijos, a quienes también les dice: «Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco» (v. 22).

## PARA REFLEXIONAR

1. El relato del Bautismo de Jesús (Lucas 3:21-22; Marcos 1:9-11; Mateo 3:13-17) resalta uno de los atributos más magníficos de Jesucristo: su humildad. Jesús no hizo que Juan viniera a Él, sino que Él —siendo el Cristo y Mesías— se sumó a los demás pecadores y bajó hasta las aguas del Río Jordán. Cuando entendemos que nuestro Bautismo no fue obra nuestra ni algo que merecemos, se nos hace más fácil valorar la gracia de Dios y la salvación que Jesús logró para nosotros. ¿Cómo puede motivarnos tal amor y tal gracia para que nosotros vivamos nuestro Bautismo haciendo cosas buenas por los demás y vivamos vidas piadosas de arrepentimiento?
2. Después de leer sobre la gracia de Dios, ¿De qué maneras pudieras definirla y en qué se diferencia con la definición de gracia que nos dan los diccionarios?
3. Muchas personas, incluyendo muchos cristianos, creen que el Bautismo es solo para los adultos pecadores que necesitan la redención de Dios. Tras repasar Hechos 2:38-39 y Romanos 3:23-24, ¿Quiénes necesitan ser bautizados?

4. El Bautismo fue instituido por Jesús quien nos envió a todas las naciones a predicar Su Palabra y bautizar a todas las personas. ¿Por qué crees que es importante que las personas se bauticen? ¿Cuáles son los beneficios de ser bautizado? Puedes encontrar ayuda a estas preguntas revisando el Catecismo Menor del Dr. Martín Lutero.  
<https://catechism.cph.org/es/el-sacramento-del-santo-bautismo.html>
5. Aunque el Bautismo limpia nuestro pecado, según las Escrituras seguimos siendo santos y pecadores. ¿Por qué es tan importante recordar nuestro Bautismo todos los días y vivir nuestro día a día cercanos a la Palabra de Dios?